

## EDITORIAL

## SALARIO, EMPLEO Y COSTO DE VIDA

El "Salario justo", el "Pleno empleo" y "mejor" nivel de vida son tres objetivos que todos los gobiernos tratan de alcanzar. Pero las circunstancias históricas, resultados de la expansión y crisis económica, impidieron que estos objetivos del mercado laboral se lograran en su plenitud. Durante la expansión económica el salario real se eleva, el volumen de empleo se acerca al pleno empleo y el nivel de vida se mejora; pero durante la crisis económica pasa lo contrario, es decir el salario real se deteriora, el desempleo se expande y el nivel de vida desciende. Lo que indica que las soluciones a los problemas inherentes al salario, empleo y nivel de vida son inseparables de la búsqueda de las causas que ocasionan la expansión y la crisis económica.

En este sentido, este número de la revista presenta dos ensayos importantes e inter-relacionados: uno sobre el salario, empleo e inflación tratando de echar bases teóricas para elaborar políticas económicas en el área del mercado laboral y otro sobre el valor del bolívar, cuya depreciación incide negativamente sobre el nivel de vida de la población causando paralelamente el deterioro del salario real y el descenso del nivel de empleo.

Los manuales suelen proponer remedios al problema laboral vinculando el salario con el empleo. La utilización exclusiva de la política de salarios para alterar el nivel de empleo no parece una práctica acertada ya que significa el desconocimiento voluntario de las múltiples variables que inciden sobre dicho nivel. La realidad histórica nos enseña que la reducción del nivel salarial no significa el alto nivel de empleo o viceversa.

Desde un punto de vista micro-económico, el encarecimiento relativo del factor trabajo obliga al productor a buscar varias soluciones: a) congelar el nivel de empleo; b) aumentar los precios de los bienes tomando en consideración la elasticidad de la demanda; c) aceptar una reducción de los beneficios o d) incrementar la productividad.

A corto plazo el productor barajaría las tres primeras soluciones; pero a largo plazo, especialmente cuando la expectativa del aumento salarial es un hecho inevitable, el empresario se decidiría por la cuarta solución buscando tecnologías sustitutivas de la mano de obra para incrementar la productividad e indirectamente recuperar el beneficio "perdido". El efecto negativo parecería pesar exclusivamente sobre el volumen de empleo.

Pero desde un punto de vista macro-económico, este efecto negativo sobre el empleo no es tan evidente. En primer lugar, la concesión general del aumento salarial a través de la contratación colectiva no afecta la estabilidad de precios, ya que en alguna forma el productor está en capacidad de absorber este aumento. En segundo lugar, el incremento salarial se traduce en un aumento del ingreso disponible para el consumo. Cuando el productor agota su inventario, se apresura a producir más e invertir más para aumentar la capacidad productiva. En este contexto el volumen de empleo, en lugar de disminuir o estancarse, crecerá al compás del aumento de la demanda.

Sin embargo, este planteamiento macro-económico keynesiano de que la política expansionista de la demanda pueda reducir la tasa de desempleo no es aceptado por los monetaristas considerando que el incremento de la demanda, a través del aumento de los gastos dedicados al consumo, conducen inevitablemente hacia mayor inflación. La discusión está abierta ya que los resultados del ensayo conducen a conclusiones discordantes con las teorías clásicas, neo-clásicas, liberales y keynesianas. Por ello parece más sensato y más realista relacionar el salario con un conjunto de variables, tales como empleo, beneficio de la empresa, nivel de la actividad económica, productividad del trabajo, reivindicación sindical, política pública, tasa de inflación, etc. Entre estas múltiples variables, quizás la demanda, que refleja el nivel de actividad económica, tiene una relación más significativa tanto con el salario como con el empleo.

En lo que respecta a Venezuela, la pregunta lógica es la siguiente: ¿por qué la economía venezolana se encuentra actualmente en una profunda crisis de forma que afecta drásticamente el salario real, el nivel de empleo y el nivel de vida? El ensayo sobre el valor del bolívar trata de dar una explicación parcial a esta crisis económica.

Durante 1982 y los primeros meses de 1983 la economía venezolana estuvo sometida a una serie de cambios que por su naturaleza provocaron, y lo seguirán haciendo por mucho tiempo, modificaciones estructurales cuyas implicaciones últimas aún hoy es difícil predecir.

La causa más importante de estas alteraciones estuvo, naturalmente, asociada a los acontecimientos que ha experimentado el mercado petrolero y que tiene que ver a su vez con el desenvolvimiento de la economía de los países industrializados, la aparición de nuevos competidores y nuevos sustitutos energéticos.

En efecto, la larga recesión que ha afectado al mundo occidental en estos últimos cinco años y los cambios tecnológicos, que en el campo de la energía se han producido después de 1974, han debilitado las bases de la economía venezolana, debiéndose añadir además la crisis del sistema financiero internacional que ha significado un corte importante del flujo de ingresos de divisas de la cual dependían muchas inversiones privadas y públicas.

Toda esta situación ha afectado, sobre todo, las relaciones externas de la economía venezolana debido a la importante merma de los recursos en divisas disponibles, producto de la baja en el volumen y precio de las exportaciones petroleras, y el vencimiento y no renovación del endeudamiento externo, por lo que han disminuido significativamente las importaciones, muchas de ellas esenciales para el funcionamiento normal del aparato productivo. La caída de los ingresos de divisas en un país de una economía tan abierta y dependiente de sus relaciones externas como Venezuela, adicionado al hecho de un reconocido manejo ineficiente de los recursos públicos e incluso privados, generó a su vez un clima de amplia desconfianza en las posibilidades de recuperación de la economía nacional, produciendo una importante fuga de capitales hacia el exterior.

Todas estas circunstancias condujeron a un control de cambio y a una inevitable devaluación implícita del bolívar a través de un régimen cambiario muy complejo de administrar, cuyos resultados aún están por evaluarse y donde las decisiones que se han tomado en torno a las diferentes paridades establecidas parecieran ser bastante arbitrarias.

Puede afirmarse sin lugar a dudas que la crisis del sistema cambiario venezolano tiene su origen inmediato en una crisis de confianza, aunque deba reconocerse a su vez que la desconfianza se apoya en razones objetivas como lo son la ineficiencia en la asignación de recursos, sobre todo en el sector público, la recesión prolongada del mercado petrolero, y la inmadura e ineficaz estructura productiva interna, así como la circunstancia de un futuro cambio de gobierno que por sí sola es un factor de incertidumbre.

Se impone un nuevo sistema de paridad con las divisas extranjeras que probablemente revista características muy distintas a las que

existían con anterioridad a febrero de 1983, en particular nos referimos a la estabilidad del tipo de cambio y a la libertad plena en la convertibilidad del bolívar. En todo caso las modificaciones estructurales de la economía venezolana son tales que la fijación de un nuevo tipo de cambio reviste una importancia básica para el futuro desarrollo del sistema económico en su totalidad, no sólo por su vulnerabilidad externa sino porque el tipo de cambio se convertirá, muy probablemente, en uno de los principales instrumentos de política económica de las que se podrá disponer en lo inmediato.

La fijación de un nuevo tipo de cambio reviste a su vez problemas muy complejos, ya que se requiere tener un conocimiento lo más cercano posible sobre el comportamiento de la oferta y la demanda de divisas, así como de la significación que el tipo de cambio tiene en el funcionamiento del aparato productivo público y privado. En particular es de vital importancia la determinación de los poderes de compra reales internos y externos, ya que como se sabe, a largo plazo el tipo de cambio de equilibrio tiende a girar en torno al determinado por estos poderes reales de compra.

La superación de la crisis y la reactivación de la economía dependen ampliamente, en el caso venezolano, de la confianza que el público tiene sobre su propio signo monetario. Al establecer un tipo de cambio de equilibrio estamos caminando hacia el reestablecimiento de la confianza y con ella estamos solucionando los problemas relativos al salario, empleo y nivel de vida.